

George Hale, genio de nacimiento

(1868-1938, Estados Unidos)

George Hale nació en 1868 en Chicago. Era el mayor de tres hermanos. Su padre, dedicado a la fabricación e instalación de ascensores durante la reconstrucción de la ciudad después del gran incendio de Chicago, inculcó a su hijo un gran carácter y curiosidad mientras que de su madre heredó el amor por la poesía y literatura. Gracias a ellos, Hale creció fascinado por todo tipo de libros y máquinas hasta el punto de tener como objeto máspreciado un pequeño microscopio. Con ayuda de su padre, montó un laboratorio en su casa.



El microscopio le adentró en el mundo de la óptica y a la edad de catorce años ya fue capaz de construir su primer telescopio. Cuando lograron montar un telescopio de segunda mano en la azotea de su casa, George se dedicó a tomar fotografías del cielo nocturno, a la observación de un eclipse parcial solar y dibujar las manchas solares.

A pesar de su gran interés por la astrofísica, fascinado por científicos como Hugges, Lockyer o Rutherford, el pequeño George tenía otras aficiones como la pesca y otros deportes. Los veranos que pasaba en casa de su abuela en Connecticut le llevaron a conocer a su futura esposa, Evelina Conklin, con quien se casaría en 1890.

Su formación académica también incluyó conocimientos sobre la arquitectura, ayudado por Daniel Burnham, amigo de su padre. Gracias a su motivación, con diecisiete años decidió seguir estudiando en el MIT y finalmente en el Observatorio de Harvard y en la Universidad de Berlín.

Fue en el MIT donde Hale inventó el espectroheliógrafo, instrumento que utilizó para el estudio de las manchas solares y sus campos magnéticos.

En 1890 fue nombrado director del Observatorio Astrofísico Kenwood. Durante los tres años siguientes fue profesor de astrofísica del Beloit College y de la Universidad de Chicago hasta 1905.

Sus grandes capacidades de imaginación, gestión y dinamismo le llevaron a participar en la fundación de varios observatorios, como el de Yerkes y el de Monte Wilson. En este último contrató y apoyó los estudios de Harlow Shapley y Edwin Hubble.

Sufrió problemas neurológicos y psicológicos como el insomnio, fuertes dolores de cabeza y depresiones. Algunos también creían que tenía esquizofrenia ya que él afirmaba haber sido asesorado por un elfo. Estos problemas provocaron que durante unos meses estuviera encerrado en un sanatorio y que posteriormente se viera obligado a renunciar al cargo directivo del observatorio de Monte Wilson.

George Hale murió en 1938, con 69 años. A lo largo de su vida recibió muchos premios honoríficos como la Medalla Henry Draper, Medalla Bruce, Premio Actonian o Medalla Galileo entre otros.